

# Memoria del congreso conmemorativo del X aniversario del Departamento de Etnohistoria

Jesús Monjarás-Ruiz y María Teresa Sánchez Valdés  
(compiladores)

Departamento de Etnohistoria

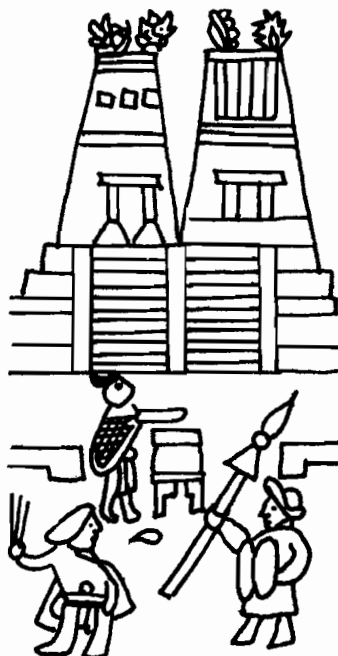
4

CUADERNO DE TRABAJO

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA



Jesús Monjarás-Ruiz y María Teresa Sánchez Valdés  
(compiladores)



**Memoria del congreso conmemorativo del X aniversario  
del Departamento de Etnohistoria  
Trayectoria y problemas de investigación (14-16 julio de 1987)**

**Comisión organizadora**

Gilda Cubillo Moreno

María Teresa Sánchez Valdés

Jesús Monjarás-Ruiz

**Comisión de publicaciones**

Emma Pérez-Rocha

Perla Valle de Revueltas

Jesús Monjarás-Ruiz



Departamento de Etnohistoria  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Coordinación de la edición: Luz Pereyra B.

Primera edición: 1988

© Instituto Nacional de Antropología  
Córdoba 45, Col. Roma, México, D.F.

*Impreso y hecho en México*

## Indice

Presentación <i>Jesús Monjarás–Ruiz y Ma. Teresa Sánchez Valdés</i>	7
Palabras inaugurales <i>Enrique Florescano</i>	13
Diez Años del Departamento de Etnohistoria <i>Jesús Monjarás–Ruiz y Emma Pérez–Rocha</i>	17
<i>La Antropología en México: un proyecto editorial</i> <i>Carlos García Mora</i>	31
Proposiciones, ensayos y logros en el estudio de un códice colonial <i>Perla Valle</i>	51
De los dominios de la plata. Los reales de minas de Pachuca y Zimapán <i>Gilda Cubillo Moreno</i>	65
El maya, su esclavitud y su comercio <i>Amalia Attolini Lecón</i>	107
La formación del estado Acolhua. Un proyecto de investigación etno- histórica <i>Eduardo Corona Sánchez</i>	121
Ecatepec, sus implicaciones económicas y políticas en el siglo XVI <i>María Teresa Sánchez Valdés</i>	131
Problemas de la etnohistoria y de la arqueología en el estudio de las fronteras <i>Rosa Brambila</i>	145
Los ministros del culto mexica <i>Rafael Tena</i>	157
Culhuacán, proceso de desarrollo histórico de un señorío de la cuenca del Valle de México <i>María Esther Caamaño Panzi</i>	179
Ubicación de sitios arqueológicos y restos de haciendas en Juchitepec, estado de México <i>Lourdes Suárez Díez</i>	191
La explotación minera en Tlalpujahuá <i>Celia Islas Jiménez</i>	207

La etnohistoria y la investigación que se hace en este campo en el CIESAS <i>Teresa Rojas Rabiela</i>	225
Relación entre la antropología y la psicología <i>Carmen Viqueira</i>	237
La etnohistoria: de que la hay la hay <i>Brigitte Boehm de Lameiras</i>	247
Etnohistoria y lingüística <i>Leonardo Manrique Castañeda</i>	257
Etnografía y etnohistoria: temas para un diálogo <i>Andrés Medina</i>	295
Etnohistoria y antropología física <i>Carlos Serrano</i>	309
Ecología y etnohistoria: una perspectiva en el estudio de las sociedades humanas <i>Alba González Jácome</i>	317
Etnohistoria y arqueología <i>Julio César Olivé Negrete</i>	335
Relatoría general <i>Rosa Camelo</i>	<u>356</u>
Apéndice Los investigadores y sus publicaciones de 1984 a la fecha	365

PROBLEMAS DE LA ETNOHISTORIA Y DE LA ARQUEOLOGIA  
EN EL ESTUDIO DE LAS FRONTERAS

ROSA BRAMBILA

Cuando un arqueólogo se dirige a un grupo de etnohistoriadores lo puede hacer refiriéndose a cómo la arqueología estudia y aporta datos a un problema de interés común; o bien, como es mi caso, comentando todo lo que el método de la etnohistoria le ha enseñado para la construcción de un proceso único separado por cuestiones académicas. Estos discursos me llevarían a hacer una apología del trabajo interdisciplinario, de la unidad de la antropología y de la fecundidad del método histórico. Aunque participé de la mística de la antropología integral y soy una entusiasta de la historia, sé que sus prácticas no son nada fáciles. El camino para tener una visión global de los fenómenos sociales está lleno de dificultades que en algunos casos son invenciones personales o imaginarios compartidos, pero las más de las veces son reales. Me quiero referir a uno de esos obstáculos.

A todos nosotros nos son conocidas las frases "como lo prueban los documentos", "como fue demostrado por la arqueología", "como lo atestigua el dato" (material o escrito, según desde dónde se esté hablando); o bien "no se ha comprobado arqueológicamente", "las pruebas escritas no son suficientes", etcétera, et-

cétera. En efecto, el método científico desarrollado por el positivismo para aceptar un conocimiento como válido pide que se compruebe, demuestre o sea falseable.<sup>1</sup> Esto implica ya sea un razonamiento -a la manera de las demostraciones matemáticas-, o una experimentación como las de la física o la biología, o, también, la crítica racional que busca el error. Así, después de haber sido tamizada por rigurosos métodos una afirmación se toma como cierta, es más como la verdad pues objetiva; algunas veces la aserción no se cumple en todos los casos sino sólo en condiciones restringidas, entonces es una verdad relativa y cuando nada más es un acercamiento al objeto del que quiere rendir cuenta las afirmaciones son asintóticas, por ejemplo...

La historia de los estudios de las sociedades prehispánicas, como otras ciencias sociales, en su intento de convertirse en "verdaderos" ha manejado como fundamental el aspecto de la demostración y comprobación de sus aseveraciones. En el siglo XIX y principios del XX la descripción del dato empírico, documental o arqueológico, se consideró como prueba suficiente para aceptar la afirmación. Más tarde se recurrió a la estadística, a la demografía, a la filología, etcétera., para demostrar-comprobar que lo afirmado era 'científico'. Después se tomaron teorías globales como la sistémica, la ecologista, la materialista -por mencionar sólo algunas- para validar la explicación del México prehispánico. Un ejemplo de la importancia que tiene la comprobación es la defensa de Spores a la autonomía de la ethonistoria ya que su capacidad de verificación la hace más científica que a otras ramas de la antropología<sup>2</sup>. La posibilidad de checar, verificar y autenticar los datos se puede hacer mientras exista la documentación sobre la cual está basado el estudio pues se puede reexaminar en los documentos, "así, -agrega el mismo Spores- en términos de replicación, de autenticidad y de verificación científica creo que la etnología documental es superior a la observación participante de la etnología"<sup>3</sup>.

Estos intentos por convertir las hipótesis en científicas, al modo positivista, en un momento fue importante ya que signi-

ficó una ruptura con explicaciones cargadas de falsos contenidos, puesto que ese método quiere detentar la capacidad de derimir qué es cierto y qué es falso, bajo la igualdad de objetivo =científico= verdadero. También, esa búsqueda de objetividad ha sido la causa, entre otras, de la interacción de diferentes especialidades; de ahí que en la literatura antropológica se encuentren ejemplos de trabajos inter, trans, multi, polidisciplinarios (y todos aquellos nombres que se le puede dar al análisis de un problema desde diferentes ópticas). Estos trabajos conjuntos, usualmente, pretenden explicar aspectos diferentes, y otras veces apoyarse en su hipótesis final. Así, por ejemplo la etnohistoria se considera como el lugar de verificación del etnólogo pues para "autenticar su construcción o probar su modelo [el etnólogo] debe remitirse a la documentación... de los etnohistoriadores"<sup>4</sup>.

Pero entre todos, los etnohistoriadores y los arqueólogos tienen una mayor práctica de relacionarse: se conocen, se leen e incluso se llegan hasta a citar. Estas ligas están presentes desde la gestación de la etnohistoria como una disciplina de la antropología. Efectivamente, cuando Jiménez Moreno hablaba de la Historia Antigua de México utilizaba formas tanto históricas como etnológicas y arqueológicas para describir las culturas aborígenes de México. Al inicio de la discusión sobre el problema de la conceptualización de la etnohistoria se habló de que utilizaba metodologías históricas y etnológicas y que hace uso de las evidencias de la arqueología<sup>5</sup>. Además autores como Axtell<sup>6</sup>, Jiménez Núñez<sup>7</sup>, Martínez Marín<sup>8</sup>, Spores<sup>9</sup>, por mencionar algunos, consideran que entre las disciplinas auxiliares de la etnohistoria está la arqueología. Esta ayuda consiste en dar datos a sus interpretaciones o bien para comprobar sus análisis de los escritos, por supuesto que sin detrimento para la arqueología misma.

Esta forma de relación ha permitido acercarse cautelosamente a las sociedades prehispánicas. Sin embargo el limitar la interacción de la arqueología y la etnohistoria a la comproba-



ción de tesis nos parece un freno para la comprensión integral de los fenómenos sociales pasados. Por lo menos eso nos pasa en el estudio de la frontera mexicana-tarasca y, al parecer, ha sucedido en otras fronteras.

Los análisis de situaciones fronterizas entre los grupos pre hispánicos de los siglos XV y XVI se iniciaron hace pocos años, bajo la idea de que a) el reconocimiento de una zona de frontera permite indicar la composición interna de las unidades que la forman<sup>10</sup>; y b) considerando que en el concepto de frontera lleva implícita la noción de territorialidad. En este aspecto podemos reconocer como antecedentes las investigaciones de la expansión de los "imperios" de Brand<sup>11</sup> y Barlow<sup>12</sup> y las de distribución espacial de los materiales como los estudios culturalistas de los años cuarenta y cincuenta.

Una de las zonas privilegiadas para considerar las fronteras es la de Oaxaca, en donde se ha tratado de identificar la territorialidad de los señoríos del postclásico. A modo de ejemplo nos detendremos un momento en el trabajo de Byland<sup>13</sup>, quien analiza, conjuntamente, el dato escrito y el arqueológico, del valle de Tamazulapan -en la Mixteca Alta- durante el periodo Natividad tardío (de 1000 a 1520). Ahí se encontraban Tejupan y Tamazulapan, señoríos independientes antes de la incorporación de Coixtlahuaca al dominio Mexica.

El investigador para localizar las fronteras de los señoríos hace una revisión de la información etnohistórica sobre la distribución, tamaño y estructura del Valle; además resalta la diferencia entre el patrón de Tejupan -con barrios- y el de Tamazulapan -sujetos- cuya manifestación física, para uno es un asentamiento nucleado y disperso para el otro. Los documentos no especifican la extensión y estructura territorial, por lo que el autor recurre a la comparación etnográfica más reciente, planteando tres regiones de interacción sin fronteras bien establecidas. Para definir con mayor precisión los límites recurre al estudio estilístico del tipo cerámico Yanhuitlan Fino Crema, por su variabilidad estilística, y acepta como sedes de los gobier-

nos prehispánicos los sitios localizados por Eulalia Guzmán uno cercano a Tejupan y el otro en las inmediaciones de Tamazulapan. Además con el apriori -fundamentado, claro- de que la cerámica fue manufacturada por comunidades especializadas que distribuían a diferentes clientes en sus señoríos correspondientes.

Al seleccionar estas variables obtiene un potencial suficiente para producir información en la distribución diferencial de la cerámica, lo cual permitió medir el flujo de materiales entre las áreas controladas por cada uno de los señoríos, y de ahí inferir las restricciones políticas y económicas. Esto, en términos de Bylan refleja situaciones de frontera. Sin discutir si  $\chi^2$  esta bien aplicada ni criticando su lectura de los documentos, creo que la combinación de la información etnohistórica y el análisis arqueológico permitieron presentar en un mapa una aproximación de una frontera arqueológica y otra etnohistórica. En el gráfico se observa una línea dura separando dos entidades políticas y una gran zona ténue de frontera arqueológica, como si fuera un área de transición.

Otra frontera que se ha privilegiado es la Mexica-Tarasca que es vista por los especialistas como una línea de confrontación. En efecto, ya desde la época colonial la rivalidad entre los dos esta dos llama la atención y sorprende que los tarascos no perdieran frente a los mexicas. Así, a diferencia de los señoríos oaxaqueños, su surgimiento se define por los avances de dos "imperio" fuera de sus territorios nucleares, determinándose, por lo tanto, según la relación de fuerza. A la dilatación de estas fronteras se oponían no sólo detalles fisiográficos sino, fundamentalmente, un mosaico de grupos que defendían su independencia y amortiguaban la relación entre mexicas y tarascos.

Los estudios de Barlow<sup>14</sup> sobre la lista de tributarios establecen, aproximadamente, la extensión del territorio mexica; por su parte Brand<sup>15</sup> utilizan tanto el dato etnológico como el lingüístico y el arqueológico para marcar el espacio ocupado por los tarascos. Estos mapas en algunas regiones se tocan y es lo que se considera, grosso modo, la frontera. Las zonas de sobreposición son hacia la costa, sobre el Balsas y la región del Lerma. Los docu-

mentos hablan de Zacatula pero donde se ha detectado con mayor nitidez la rivalidad es la zona que corre de norte a sur, con Acámbaro hacia el norte del lado tarasco y Jilotepec del lado mexicana; en la parte austral se encuentra Pungarabato defendido por los tarascos y enfrente Oztuma como bastión de los mexicas. Esta región se ha manejado como zona de imágenes de espejo al estilo de las ciudades gemelas fronterizas actuales y ha sido definida con mayor precisión. Autores como Armillas<sup>16</sup>, Herrejón<sup>17</sup>, Hyslop<sup>18</sup>, Martínez<sup>19</sup> y Gorenstein<sup>20</sup> al detectar las conquistas de ambos grupos de tallan esta frontera, Martínez y Armillas centran su atención hacia la región del Balsas, Herrejón a la matlatzinca y Hyslop y Gorenstein se avocan hacia el Lerma.

Ahora bien, los datos empíricos que utilizan estos autores son aquellos de los documentos escritos en los primeros años de la colonia. Sólo Armillas y Gorenstein hacen referencia a las evidencias arqueológicas. Ambos autores consideran que en el postclásico hay una fuerte expresión militar producto de imperios expansionistas y que entre los mexicas y los tarascos se construyeron extensos sistemas de fortificación como la de Oztuma, descrito por el primero, y Cerro del Chivo-Acámbaro, analizado por la segunda.

Oztuma estaba ocupada por grupos chontales, era un punto de control en la ruta del Balsas y gran productora de sal. Martínez como Armillas, con base en los escritos coloniales, afirman que tanto tarascos como mexicas repoblaron la región después de debastarlas. Ambos afirman también, que se construyó una fortificación pero el primero dice que los tarascos y el segundo que los mexicas. Armillas la considera como el fuerte principal y el puesto de mando de una línea de fortificaciones que controlaban la parte sur de la frontera. La entrada más temprana, por parte de los mexicas, a esta región es con el primer Moctezuma con un ejército bajo el mando de Netzahualcoyotl de Texcoco y más tarde reconquistada por Ahuizotl. Los tarascos incursionan con Tangáxoan I y después con Tzitzipandácuare hasta las inmediaciones de Tetela, según la Relación de Ichcateopan y Ajuchitlan.

Como mencionamos anteriormente Martínez no hace referencia al dato arqueológico sin embargo se encuentran los resultados de los trabajos de rescate de La Villita y el Infiernillo, dentro de la región sur en general. Los resultados de los trabajos de Cabrera<sup>21</sup>, González Crespo<sup>22</sup>, Maldonado<sup>23</sup>, Mastache<sup>24</sup> y Suárez<sup>25</sup> así como los de Litvak<sup>26</sup>, Lorenzo<sup>27</sup>, Castillo<sup>28</sup>, los de la Universidad de Nuevo México y el salvamento del Caracol revelan una tradición local con pocas relaciones con Tzintzuntzan. En puntos muy localizados se encontró cerámica negativa, objetos de metal y una "yácata", indicadores tarascos. La validez de estos elementos diagnósticos ya fue discutida por Schöndube<sup>29</sup> y defendida por Castro Leal<sup>30</sup>.

En lo que se refiere a la fortificación de Oztuma, en el cerro del mismo nombre se asienta un edificio descrito como azteca. Los trabajos de Moedano, Hendricks<sup>31</sup>, Lister<sup>32</sup>, y los de Armillas<sup>33</sup>, lo describen resaltando su carácter defensivo. Asociado a esta construcción esta otro fuerte en el cerro de Alahuistlan, que Armillas identifica con el asentamiento mexicana. Aunque ni la descripción del cerro de Oztuma ni la de Alahuis-tlan son suficientes no recuerdan el patrón de asentamiento mexicana. Por otro lado algunos fragmentos cerámicos mexicana son reportados en Ixcateopan y en cierto sitios de la cuenca del Balsas.

Con respecto a Acámbaro sabemos que era un punto estratégico de los tarascos frente a los chichimecas y a los mexicana que avanzaban a esta región. La consolidación de este sector de la frontera se da bajo el mandato de Tzitzipandácuare y su importancia, quizá, radicaba en el control del norte del Lerma y de la obsidiana. Al igual que en Oztuma se dice que hubo un asentamiento, tarasco esta vez, con la construcción de un fuerte, el cual es localizado por Gorenstein en Cerro del Chivo en las cercanías del actual poblado de Acámbaro, Guanajuato.

En un trabajo anterior la investigadora hace diferencias entre una frontera de asentamiento y una política, siendo éstas el lugar donde seguido se dan enfrentamientos militares, de

esta forma, las evidencias de guerra son las que le permiten de finir la frontera del territorio tarasco. Con estas ideas se hizo un trabajo arqueológico cuyos resultados no confirmaron-comprobaron las hipótesis, sin que con ello pierda importancia el trabajo. En primer lugar la arquitectura del sitio no mostró un fuerte carácter defensivo, aunque si estratégico. Incluso la autora afirma, después de estudiar el material arqueológico, que Acámbaro es militar pero no en el sentido de guarnición sino como centro administrativo<sup>34</sup>. En segundo, con respecto al poblamiento de grupos tarascos, las evidencias en Cerro del Chivo son nulas, tanto en cerámica como en lítica. Los materiales que se encuentran son de tradición local desde la fase Chupícuaro. Aún cuando en "la fortificación" está ausente, en la planicie si hay indicadores de los grupos de Tzintzintzan con el complejo Yaguarato.

En breve la arqueología no comprobó puntualmente los documentos por lo que la autora se vio obligada a replantear su hipótesis afirmando que la guerra no es importante y que los tarascos otomies y chichimecas conviven en la región.

Los trabajos de Tamazulapan, los de Oztuma y los de Acámbaro fueron emprendidos con hipótesis elaboradas a partir de la información de los documentos y con la idea de que la arqueología las comprobara, lo cual fue una limitante. Las lecturas hechas en busca de validación constriñeron la visión del fenómeno fronterizo. Sin embargo no nos parece que la información de las fuentes sea falsa o la de la arqueología sólo especulación. Creemos que ambos tratan aspectos y niveles diferentes de un mismo fenómeno social. Por un lado los niveles invisibles de las relaciones sociales, como dice García Mora<sup>35</sup> y por otro lado lo cotidiano cambiante. Esta diferencia es una de las múltiples causas que nos llevan a hablar de tipos de frontera.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Popper, Karl  
1967 El desarrollo del conocimiento científico, Paidós, Buenos Aires.
- 2 Spores, Ronald M.  
1974 "Problemas especiales en Metodología. Una investigación en Etnohistoria Mexicana", Research in Mexican History, pp 25-48, Nebraska Press, traducción Alfredo Cuellar, ms.
- 3 Ibidem
- 4 Ibidem
- 5 García Mora, Carlos  
1987 "¿Etnohistoria?", Apuntes de Etnohistoria, Epoca 1, número 2, pp 21-31. Especialidad de Etnohistoria, ENAH, México.
- 6 Axtell, J.  
1979 "Etnohistoria, un punto de vista de los etnohistoriadores", Ethnohistory, vol. 26, No. 1, traducción A. Cuellar, ms.
- 7 Jiménez Núñez, A.  
1985 "Sobre el concepto de Etnohistoria", Primera Reunión de Antropólogos Españoles, pp. 91-105, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- 8 Martínez Marín, Carlos  
1976 "La etnohistoria: un intento de explicación", Anales de Antropología, vol. XIII, pp. 161-184, UNAM, México.
- 9 Op. cit.
- 10<sup>1</sup> Beaucage, Pierre  
1976 "Etnohistoria y marxismo: una región periférica del imperio azteca", Nueva Antropología, No. 4, pp. 43-82, ENAH, México.
- 10<sup>2</sup> Byland, Bruce E.  
1984 "Boundary recognition in the Mixteca Alta, Oaxaca, Mexico", Jossierand J. et al (eds), Essays in Otomanguan Culture History, pp. 109-140, Vanderbilt University Publication in Anthropology, No. 31, Nashville, Tennessee.

- 10<sup>3</sup> Gorenstein, Shirley  
1985 Acámbaro: Frontier settlement on the Tarascan-Aztec Border, Vanderbilt University Publications in Anthropology, No. 32, Nashville, Tennessee.
- 11 Brand, Donald D.  
1952 "Bosquejo histórico de la geografía y de la antropología en la región Tarasca", Anales del Museo Michoacano, 2da ep., No. 5, Fimax, Michoacán.
- 12 Barlow, Robert  
1949 The Extent of the Empire of the Culhua Mexica, Iberoamericana 28, University of California Press, Berkeley & Los Angeles.
- 13 Op. cit.
- 14 Op. cit.
- 15 Op. cit.
- 16<sup>1</sup> Armillas Pedro  
1942-44 "Oztuma, Guerrero, fortaleza de los mexicanos en la frontera de Michoacán", R.M.E.A., t. 6, No. 3, pp. 165-175, S.M.A., México.
- 16<sup>2</sup> Armillas, Pedro  
1948 "Fortalezas Mexicanas", Cuadernos Americanos, vol. XLI, No. 5, pp. 143-163, Ed. Cultura, México.
- 17 Herrejón Peredo, Carlos  
1978 "La pugna entre mexicas y tarascos", Cuadernos de Historia, No. 1, pp. 10-47, Facultad de Humanidades, U.A.E. de M., Toluca.
- 18 Hyslop, John  
s.d. The frontier between Michoacan and the Culhua Mexica. An Ethnohistorical view, ms.
- 19 Martínez, Guillermo  
1980 "Las fronteras surorientales del imperio purhépecha", La Cultura Purhé, pp 173-178, Colegio de Michoacán, Fonapas, Michoacán.
- 20 Op. cit.

- 21 Cabrera Castro, Rubén  
1976 Arqueología de La Villita, El Bajo río Balsas, Tesis, ENAH, México.
- 22 González Crespo, Norberto  
1979 Patrón de asentamientos prehispánicos en la parte central del Bajo Balsas. Un ensayo Metodológico, Prehistoria, INAH, México.
- 23 Maldonado Cárdenas, Rubén  
1976 Ofrendas asociadas a entierros del Infiernillo en el Balsas Medio, su estudio y experimentación tres métodos de taxonomía numérica, Tesis, ENAH, México.
- 24 Mastache Flores, Ma. Guadalupe  
1971 Técnicas prehispánicas de Tejido, INAH, México.
- 25 Suárez Diez, Ma. Lourdes  
1971 Técnicas de manufactura y tipología del material de concha encontrado en la presa Adolfo López Mateos, (Michoacán, Guerrero), Tesis, ENAH, México.
- 26 Litvak King, Jaime  
1968 "Excavaciones de rescate en la presa La Villita", Boletín, No. 31, pp. 28-30, INAH, México.
- 27 Lorenzo, José Luis  
1966 "Hallazgo Arqueológico cerca de Arcelia, Guerrero", Boletín, No. 25, pp. 14-17, INAH, México.
- 28 Castillo Tejero, Noemí  
1967 "Trabajos de rescate arqueológico en la área de embalse de la presa Palos Altos, Arcelia, Guerrero", Boletín, No. 30, pp. 24-29, INAH, México.
- 29 Schöndube, Otto  
1980 "Las exploraciones arqueológicas en el área tarasca" Cultura Purhé, pp. 15-22, Colegio de Michoacán, Fonapas, Michoacán.
- 30 Castro Leal, Marcia  
1980 "Comentario", Cultura Purhé, p. 23-25, Colegio de Michoacán, Fonapas, Michoacán.



- 31 Hendricks, P.R.  
1940 "¿Es el arco de Oztuma una construcción azteca?", El México Antiguo, t. V, No. 3-5, S.A.M., México.
- 32 Lister, R.  
1941 "Cerro Oztuma Guerrero", El México Antiguo, T. V, No. 7-10, S.A.M., México.
- 33 Op, cit.
- 34 Gorenstein, Op. cit.
- 35 García Mora, Carlos  
1987